



DISCURSO ACTO DE INVESTIDURA COMO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

**Rector Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz
Cádiz, 15 de julio de 2019. 19:00 horas**



Autoridades, comunidad universitaria, familiares y amigos

Cuando empecé a escribir este discurso, se me vino a la mente una lluvia de estrellas, una lluvia de personas a las que agradecer estar aquí. Mis profesores en la Escuela de Náutica de la Caleta (ese bello edificio que ahora desgraciadamente se encuentra en ruinas). De ellos, aprendí la disciplina del trabajo bien hecho. Con Don Mario Vallejo, recuerdo la pena que daba borrar aquellas pizarras con sus extraordinarios dibujos de las maniobras de los buques. O don Pablo Bernardo, con aquellos enrevesados problemas de astronomía para determinar navegando en el meridiano 180° si habíamos o no habíamos pasado de día.

Quiero recordar en este momento también a mis dos compañeros Miguel Ángel Pendón y Casimiro Mantel, que presentaron, como yo, su candidatura a las Elecciones a Rector de la UCA 2019, y que estoy seguro que podrían o podrán ser buenos Rectores de nuestra Universidad.

Y me acuerdo de José Luis, de Guillermo, de Diego y de Eduardo, que han sido mis Rectores en estos casi treinta años de docencia. A todos ellos, GRACIAS por hacer de la Universidad de Cádiz lo que hoy es.

Por supuesto, me acuerdo de mi familia, a la que he tenido que renunciar durante estos meses y aún más en los próximos cuatro años.

Y aunque no están, me acuerdo mucho de mis padres. En aquella época donde no había grandes excesos y era complicado en mi barrio, el barrio obrero de San Severiano de Cádiz, que un chico estudiase en la Universidad. Sin el esfuerzo de ellos, yo no estaría hoy aquí. Y me acuerdo de un tiempo, que no por ser pasado tuvo que ser mejor, pero sí que fue un pasado en el que teníamos muchos proyectos, donde imaginábamos un mundo mejor, que quizás fuese el primer paso para conseguirlo. Una época donde el bienestar de una generación mejoraba respecto a la anterior, cosa que ahora desgraciadamente no ocurre.



Después de terminar mi carrera y navegar por el mundo, hoy me toca, nos toca a mi equipo y a mí, la responsabilidad de afrontar el reto de gestionar otra nave distinta. Una nave que puso su quilla hace cuarenta años. A esa nave, le han ido haciendo transformaciones a medida que iba creciendo, se le han ido añadiendo diferentes cubiertas, hasta cuatro campus diferentes. Un barco con veintidós mil pasajeros que quieren que los llevemos a un puerto seguro. Un barco destinado a navegar por Europa, la Europa de los pueblos, no la de los mercaderes, con el éxito obtenido recientemente de ser nuestra Universidad de Cádiz coordinadora del consorcio de las Universidades Europeas de los Mares. Un proyecto ilusionante que nos pone a la vanguardia en la creación de una nueva Europa del conocimiento.

A lo largo de esta, mi vida profesional y académica, he tratado de cumplir día a día con las obligaciones docentes, investigadoras y de gestión que he ido asumiendo, intentando en todo momento vivir mi trabajo con ilusión e ilusionar a las personas con las que he trabajado. Lo he repetido mucho en estos últimos meses. La ilusión en un proyecto saca lo mejor de nosotros. Pero soy una persona con miedos, y no me da vergüenza declararlos aquí públicamente, porque la responsabilidad es muy grande. Defraudar en el intento me aterra, pero sé que en esta travesía no voy a estar solo. Sé que voy a tener a esta gran Universidad a mi lado, remando todos en la misma dirección y necesito de ella: os necesito.

Agradezco las palabras del rector saliente. Somos deudores del pasado, de un pasado ya de 40 años, del que debemos aprender tanto de sus luces como de sus sombras. Pero hoy es el momento de hablar del inicio de un proyecto colectivo en el que creemos y que tiene su base en la defensa de una universidad pública.

Para defender la gestión pública, tenemos que apostar por un funcionamiento impecable, riguroso y de máxima calidad, mejorando los canales de información y los sistemas de control, como resorte principal de la transparencia y la rendición de cuentas, garantizando que toda la información esté accesible a cualquier persona de la comunidad. Creemos en la participación e implicación de todos en un proyecto común. Creemos en el diálogo y la interlocución como herramientas para ir avanzando.



Vamos a establecer, conforme a la Ley de Transparencia, los mecanismos y procedimientos necesarios para el acceso a la información pública de las cuentas bancarias de la Universidad y de aquellos organismos donde participe, en el ámbito de la Ley de Transparencia: “cuentas abiertas” y oficina anti-fraude.

Vamos a ampliar las funciones de la Inspección General de Servicios (IGS), extendiéndolas a todos los servicios que presta la Universidad, como una unidad abierta, de fácil acceso, también transparente en sus actuaciones. Ampliaremos el personal adscrito a la IGS que, inicialmente, estará integrado por la inspectora general y dos inspectores ordinarios.

En nuestra campaña electoral, pusimos sobre la mesa un Decálogo que quisiera recordar y que representa nuestro ADN como gestión de gobierno de esta Universidad:

1. Valorar y reconocer el esfuerzo de las personas que trabajan y estudian en nuestra Universidad a través de un compromiso ético de gestión.
2. Reforzar la autonomía universitaria y nuestra vocación de servicio público de calidad.
3. Potenciar y revitalizar la participación de toda la comunidad universitaria en las políticas y decisiones de nuestra institución.
4. Liderar la política científica, fomentando, como un fin primordial de la Universidad, la ampliación del conocimiento en todas las ramas del saber.
5. Compensar los desequilibrios entre campus universitarios.
6. Mejorar los sistemas de auditoría interna de control como fundamento de la transparencia y buen gobierno.
7. Ejercer sistemáticamente una política de moderación económica en la toma de todas las decisiones.
8. Promover la innovación tecnológica y facilitar la transición hacia una Universidad emprendedora.
9. Promover una Universidad socialmente responsable, igualitaria, feminista, diversa e inclusiva, comprometida con el medio ambiente y la cooperación internacional.
10. Avanzar en la agenda digital de la Universidad y en la mejora de la comunicación.



Queremos mantener el compromiso de la Universidad de Cádiz con la sociedad, concretado en el esfuerzo constante por mejorar la calidad de nuestras titulaciones y servicios. Es importante simplificar y facilitar la elaboración de los auto-informes de las diferentes unidades; potenciar y prestar apoyo a los diferentes servicios de la universidad para su certificación externa a través de modelos de calidad institucionales o del tipo EFQM o ISO.

Tenemos la obligación de gestionar los recursos de forma eficiente y sostenible e implementar la cultura y la obligación de rendimiento de cuentas y actuaciones en las distintas unidades que gestionan dinero público.

La Educación Superior es necesaria para el bienestar de la ciudadanía, contribuye a mejorar la empleabilidad y la renta y, en consecuencia, el nivel de progresión social. Formamos a ingenieros que se lo sortean en Alemania, enfermeros que son indispensables en países europeos por su magnífica formación. Nos quitan de las manos a nuestros matemáticos, a nuestros jóvenes doctores, ... Hemos demostrado nuestra capacidad de formar excelentes profesionales e investigadores, y ahora tenemos que demostrar que somos capaces de retener la sangría de capital humano que estamos perdiendo.

Tenemos en nuestras universidades andaluzas una altísima precariedad laboral con figuras de contratación en el Personal Docente e Investigador como ocurre con el profesorado sustituto interino, que ocupa en muchas ocasiones situaciones de estructuralidad y que ni si quiera se le retribuyen los complementos como Doctor, ni se les ha permitido participar en la convocatoria de complementos autonómicos.

Necesitamos dignificar igualmente a los profesores asociados que vienen a darnos lo mejor de su contacto con la empresa, con la industria. En el Personal de Administración y Servicios se dan condiciones de interinidad de años y años. Creemos que es momento de pedir que se realicen las reformas necesarias que faciliten la promoción y la estabilización de nuestro personal como ocurre en otras comunidades autónomas con los profesores ayudantes doctores.



La Universidad no puede, no debe, volver al déficit. Empezamos a aparecer en los rankings mundiales, compitiendo con universidades mucho mejor financiadas, y esto se está consiguiendo gracias al esfuerzo de la comunidad universitaria, pero la calidad de los servicios públicos no puede estar cimentada en el voluntarismo y la profesionalidad de manera exclusiva. Se necesita la financiación adecuada que nos permita consolidar el crecimiento.

Las Universidades Públicas Andaluzas en el año 2019 se encuentran en una situación complicada desde el punto de vista presupuestario al no ver cumplidas sus necesidades. La Universidad de Cádiz, concretamente, se va a ver obligada, si no se cambian los presupuestos en el Parlamento, a reducir su capítulo de personal. Y todo ello, cuando la Universidad lleva medio año de ejercicio presupuestario.

Somos, además, una Universidad que responde a un modelo de provincia con varios núcleos importantes de población, su carácter multicampus requiere de una mayor financiación al no poder beneficiarse de la economía de escala de sus recursos. Tenemos que potenciar el Campus Bahía de Algeciras, una comarca con un enorme potencial que hay que desarrollar. Es muy importante realizar acciones positivas de impulso de la universidad en nuevas instalaciones como las sedes de las tres facultades o los servicios centrales del campus, además del fomento de la transferencia, ya que tenemos el polo industrial más importante de Andalucía junto con el gran puerto del Sur de Europa. Potenciar a la Universidad de Cádiz en el Campo de Gibraltar sea posiblemente una de las medidas que a medio y largo plazo faciliten el cambio en una zona muy castigada.

Pero igual ocurre con Jerez. Otro campus alejado de los centros de decisión de la Universidad de Cádiz en los últimos años que espera de forma urgente un nuevo aulario que responda a las demandas de los estudios que allí se imparte y se van a impartir.

En Cádiz, el proyecto de anillo universitario requiere del apoyo de la Junta de Andalucía para que se haga realidad con la rehabilitación del edificio de Valcárcel y la nueva Facultad de Ciencias de la Educación, que se encuentra ahora mismo en un estado lamentable en el Campus de Puerto Real. Y en este Campus, el de Puerto Real, vamos a seguir invirtiendo para mejorar y potenciar sus excelentes infraestructuras académicas, científicas y de servicios.



Asimismo, es necesario una revitalización y una apuesta decidida en infraestructuras y en personal de nuestra histórica Facultad de Medicina, icono de lo que fueron los estudios del Colegio de Cirugía de la Armada en el siglo XVIII.

Porque nuestra universidad con varios campus puede ser más cara si solo tenemos en cuenta el coste de mantenimiento, pero no si valoramos los efectos sobre la provincia. Nuestra universidad es un arma potente, cargada de futuro, para la vertebración económica y social de toda la provincia y eso es un activo irrenunciable.

Porque nuestra Universidad, les recuerdo, es Cádiz, pero es también Puerto Real, también es Jerez, y también es Algeciras, ... Es toda una provincia que espera de ella lo mejor de sus hombres y mujeres que allí trabajan, que allí estudian.

Tampoco hemos de obviar la autocrítica y, por ello, creemos que una universidad del siglo XXI debe ser mucho más innovadora en sus métodos de aprendizaje. Cambiar tareas por proyectos, por retos; modelos formativos por competencias.

Y en este contexto, como hemos aseverado a lo largo de los últimos meses, vamos a convertir las políticas destinadas a nuestros estudiantes en el eje de nuestra acción.

Nuestros estudiantes estarán en el centro de nuestras decisiones: sin ellos no hay universidad. La docencia y la atención académica a nuestros estudiantes es siempre la primera acción que configura la misión de toda institución universitaria. Y lo vamos hacer con los estudiantes, contando con ellos, atendiendo a sus demandas, escuchándolos, haciéndolos partícipes de nuestras políticas a través de los cauces establecidos para que las decisiones tengan en cuenta sus necesidades y planteamientos.

Por eso, vamos a ir desplegando los compromisos incluidos en nuestro programa para, entre otras acciones, impulsar la Oficina del Estudiante a modo de “ventanilla única”, crear las Casas del Estudiante como punto de encuentro de nuestro alumnado, fomentar la movilidad nacional e internacional y el bilingüismo o poniendo en marcha nuevas medidas para reforzar las ayudas al asesoramiento a la inserción laboral y el emprendimiento.



Y es que la Universidad de Cádiz debe estar presente en la vida de sus egresados, como elemento útil en su proceso de aprendizaje a lo largo de su vida profesional. Y a su vez, estos egresados puedan contribuir a la formación de retorno a los estudiantes.

La universidad pública necesita de un marco regulatorio flexible y un mayor margen de actuación para responder a los cambios, en igualdad de condiciones frente a otras instituciones educativas no formales. Debemos ser consciente que muchas de las experiencias de aprendizaje novedosas se desarrollan fuera de las universidades. Ello nos debe hacer recapacitar para conectar con las otras etapas del sistema formal de enseñanza, especialmente con la Formación Profesional, reforzando los puentes y pasarelas para atraer valor, recursos y creatividad.

Tenemos que seguir conservando la raíz del Alma Mater, de la Academia, del conocimiento reflexivo. En un mundo globalizado y cambiante, nuestros títulos no pueden responder exclusivamente a las demandas del mercado. Titulaciones de poca tasa de ocupación hace 15 años son actualmente de alta demanda. Tenemos la obligación de responder a los cambios que nos demanda la sociedad sin olvidarnos que somos el reservorio del conocimiento.

Del mismo modo, tenemos que liderar la política científica, fomentando, como un fin primordial de la Universidad. Es imprescindible mantener criterios amplios, claros y bien definidos que permitan acompañar y no estorbar las iniciativas de nuestros investigadores, flexibilizando normativas y minimizando la burocracia.

Los grupos de investigación y también los equipos investigadores de los proyectos, deben ser nuestros principales interlocutores en el desarrollo de la Política Científica.

Queremos promover la excelencia científica, conseguir la retención de investigadores con calidad científica acreditada. Porque pensamos en un trinomio básico de actuación: la atracción, retención y consideración del talento.

Queremos fomentar los Institutos de Investigación que cumplan los requisitos de excelencia de la Junta de Andalucía y promover mediante ayudas específicas su acreditación como centros o unidades de excelencia.



El CEI-MAR debe ser considerado como un referente internacional en docencia e investigación en las temáticas marinas, incluidas en las Ciencias, las Ingenierías y las Humanidades, y es necesario enfatizar y ampliar su papel como punto de encuentro y colaboración entre más y más investigadores.

Es muy importante considerar las peculiaridades de cada una de las ramas del conocimiento que conforman nuestra Universidad, teniendo en cuenta dichas diferencias en todas las medidas de apoyo y gestión de la investigación, con especial énfasis en las Humanidades y en general en las Ciencias Sociales y Jurídicas.

Tenemos que ampliar el concepto de transferencia, de modo que uno de los focos de atención sea el conocimiento generado en las ramas social y humanística. La transferencia no es sólo ciencia y tecnología.

Es imprescindible generar una cultura emprendedora integrada y transversal en la actividad universitaria, convertir el Centro de Transferencia Empresarial, cuando esté terminado y obtengamos el equipamiento científico, en el referente provincial en emprendimiento en cuanto a fomento, capacitación, aceleración e investigación de iniciativas innovadoras y emprendedoras.

La divulgación de nuestra actividad a la sociedad potencia la creación de una Universidad abierta y próxima a su entorno en el que todos los ciudadanos se encuentren representados.

Os pedimos a las instituciones regionales, provinciales y locales el apoyo a nuestro proyecto de Museo de las Ciencias. Un espacio que pretende estar abierto a la comunidad.

No quiero terminar sin resaltar el papel que a veces queda relegado en una Universidad, el de la acción cultural. Nuestros objetivos fundamentales pasan por hacer de su campo de actuación e influencia a todos los municipios de la provincia de Cádiz, e integrar en las actividades culturales a un público más amplio que el estrictamente universitario. Podemos presumir de tener los mejores técnicos de cultura como así lo reconocen sus compañeros de otras instituciones.

Y finalizo, la Universidad es una institución pública con una obligación de responsabilidad social.



En las ofertas de empleo público de todas las Administraciones Públicas debieran reservarse un cupo no inferior al 7% de las vacantes para ser cubiertas entre personas con discapacidad, con diversidad funcional; y de este 7%, un 2% se debería destinar específicamente a personas con discapacidad intelectual. Y eso no ocurre ni en ésta, ni en la mayor parte de las Universidades. El Libro Blanco y la propia CRUE lo reconocen. Por todo ello, tenemos que promover acciones positivas que favorezcan la igualdad de oportunidades, de acuerdo con los principios de no discriminación y accesibilidad universal.

La Universidad de Cádiz debe erigirse como una institución que trabaja activamente como un espacio de socialización y construcción del conocimiento, con una función social y transformadora, que garantice una formación e investigación libre de sesgos sexistas, que contribuya a una sociedad libre de violencia hacia las mujeres, de violencias eLeGeTeBifóbicas y garante de los derechos, la igualdad de trato y no discriminación.

Creo, como decía la feminista Marcela Lagarde, en un liderazgo entrañable que ponga en el centro el cuidado a la persona, el cuidado de aquello de lo que se forma parte. Si no es así, no merecerá la pena el esfuerzo que vamos a realizar estos cuatro años que nos quedan.

Quisiera terminar, si me lo permiten, con un verso que me ha acompañado estos últimos meses y no puedo dejar de repetir de mi admirado Ángel González:

*Nada es lo mismo.
Habrá palabras nuevas para la nueva historia
y es preciso encontrarlas antes de que sea tarde.*

Muchas gracias.

Francisco Piniella Corbacho
Rector de la Universidad de Cádiz